



[En el libro "De mi país" 1903]

Suplemento Literario.

DEL ARBOL DE LA LIBERTAD
al Palacio de la Libertad
Ó SEA
EL CUARTITO DEL VINO.

A los Socios fundadores de «El Sitio.»

Cuando la comision directiva de la sociedad «El Sitio» solicitó mi concurso para la velada del último 1.º de Mayo, dudé si leer este trabajo que hoy publico á otro que con el título de «Chimbos y chimberos» leí al cabo, y que pienso tambien sacar á luz enseguida en estas mismas columnas.

El 2 de Mayo de 1872 hizo don Carlos su primera entrada en España, y á los pocos dias tuvo lugar su salida de Oroquieta, antes de lo ocho que contaba necesitar para que sus caballos bebieran de las aguas del Ebro.

Dos años despues, el 2 de Mayo de 1874, entraron en Bilbao las tropas libertadoras. Para celebrar esta liberación se fundó «El Sitio», que prospera entre el odio de sus enemigos, mantiene el fuego de la idea liberal y guarda en la paz los recuerdos de la guerra.

Pasados los dias agri-dulces de la tragico-media del asedio, los bilbainos, sentian hambre y sed de noticias.

En el antiguo Arenal de nuestra villa, al aire libre y en derredor de un árbol se reunian algunos de los más animosos ya para las ocho de la mañana. De aquél mentidero salieron miles de trolas que dieron más de una vuelta á la villa.

Cuando las nuevas eran buenas se iluminaba aquél árbol de la libertad. De allí salió alguna vez viva protesta contra embarques para el enemigo.

Iba allá el gordo, recogiendo su barriga, despues de haber husmeado de tienda en tienda y consultado á las criadas, á desembuchar su saco de noticias.

Tantos eran los del árbol que los dos bancos que allí, á su pié habia, no los cogian, y no faltó quien propuso hacer uno redondo y corrido en cuanto ellos, los del mentidero, llegaran al concejo,

Era el lugar pequeño y desabrido y era tambien pequeña la taberna del cuartilete, en Ascao, donde algunos compraban el pellejo y lo administraban á turno.

Dejaron el árbol de la libertad, pusieron taberna á un maletero y sobre la taberna ochó raíces la reunion.

Faltaba solo el nombre, y recordando los dias de la pasada angustia, el pobre Jaufret le bautizó: «El Sitio.»

Así nació «El Sitio» concebido á ia sombra de un árbol.

Sus fundadores no eran muchos y se alistaron empezando como número 1 por el más alto de ellos.

Los tiempos primitivos tienen un exquisito encanto, y encantadores fueron aquellos primeros y heroicos dias de la sociedad.

Las mesas eran de pino y con hule; se alumbraban con toscas luces. Daba uno una patada en el suelo:

—Qué quiere?

—Eh, Paloma, un vaso de vino!

—Con mansana ó sin mansana?

—Paloma! dos cuartos de estañas!

Una de las mayores orgias era un *charripuchero*; ¡tan sóbrios y morigerados eran!

El arte en los albores de la sociedad «El Sitio», que hoy lo alienta, dormitaba en las cuerdas de una guitarra y se simbolizaba en una cabeza de toro.

Cumplíendose el natural progreso, á las patadas sustituyó un tubo acústico.

Por todo lujo habia allí un armarito con los naipes y los candeleros eclesiásticos que se sacaban al balcon al celebrar buenas nuevas. Al verlos decia el pueblo;

—Alguna notisia buena ha venido... El Sitio ha sacao los candeleros!

Hermosa es la peregrinacion de «El Sitio» por la villa, sus emigraciones de *ande Cochorro* á Barrera, de Barrera al Salon, del Salon á Doña Maria Muñoz, de allí á los Jardines y de aquí al palacio que ocupa; del árbol al palacio de la libertad.

En sus emigraciones lleva siempre un *sancta sanctorum* como sello de su origen y emblema de su personalidad.

Se alzaban los hogares de los romanos sobre la tierra en que descansaban las cenizas de sus padres, y cuando tenían que abandonarlos cogian un puñado de aquella tierra sagrada y lo echaban allí donde se alzara su nuevo hogar, como símbolo de la perpetuidad de los lares y la familia en la perpétua mudanza de los hombres. Así «El Sitio» lleva consigo el cuartito del vino, símbolo de la perpetuidad de su vida en la incesante entrada y salida de sus socios.

Caminaban los israelitas por el desierto á la tierra de promision. Levantaban aquí y allí sus tiendas, acampaban bajo el inmenso cielo, y continuaban sin dejar huella en la tierra que dejaban. Y entre ellos llevaban los levitas el arca de la alianza, guardadora de las leyes de Moisés, que habria de custodiarse un dia en el templo suntuoso que en la tierra de promision alzarian al Dios vencedor de los ejércitos. Así «El Sitio» ha llevado en sus emigraciones por la villa el cuartito del vino, arca de su alianza con la idea liberal, hasta establecerlo en su nuevo palacio y cerca del cielo.

Bien quisiera yo sentir la santa indignacion de los profetas para conminar á los que olvidando sus orígenes han profanado el arca de la Sociedad.

En ella se rendia culto al génesis del Sitio y al espíritu liberal. En ella se consumia el vinillo vivificante que alentó á los espíritus de los fundadores en los dias de lucha angustiosa; allí se guardaban como tablas de la ley el cuadro de la bomba, el retrato del brigadier, hojas del árbol de Guernica. Al penetrar en aquél recinto subia al espíritu un tufillo cargado de reminiscencias de los tiempos viejos.

Rara vez entraba yo en el cuartito del vino, pero no olvido como estaba en la casa anterior, en la de la esquina de los Jardines, á la que tomé cariño.

Tengo bien pintado aquél cuartito lleno de humo, con sus pipas de barro colocadas en fila

SIDAD
LANCA
Clove,
(Gris)

y en las que se fumaba aquél tabaco comprado á escote para fumarlo allí mientras se espaciaban los espíritus.

Esto era en la otra casa, á cuyo recuerdo llevo aparejado el de aquél grupo de trás de el piano donde se discutía bajo la batuta del imponderable Chomín Barullo si era de trampa ó de raja el pantalon de los toreros y se dilucidaban las diferencias que hay entre *chahupa* y *chancela* ó *cuyo* y *el cual*.

¡Pensar lo que ha sufrido el cogollito de la Sociedad, el arca de sus tradiciones! Hondas perturbaciones provocó la formidabile invasión de los tresillistas en él.

El espíritu láico y el prurito de novedad han amenguado en el viejo cuartito su hondo y primitivo sentido. Le han quitado las reliquias, le han despojado de aquél santoral que adornaba sus paredes, Gambetta, Sadi Carnot, Victor Hugo, á cuya efigie pusieron gasa de duelo cuando él murió....

De fuera vendrá quien de casa te echará, dice el refrán. Yo lo recuerdo cuando oigo á los nuevos sócios positivistas, faltos del sentido del ideal, tachar al arca de las tradiciones de pecado original de la Sociedad.

Y aun cuando así fuera, glorioso pecado el original que ha permitido al hombre probar del fruto de la ciencia y ha provocado su redención, de la inocencia primitiva primero, del pecado mismo despues.

Al pié de un árbol se fundó «El Sitio» en los dias de lucha y antes que tuviera nombre. Ha amasado en su vida, aunque corta, sus tradiciones y hoy vemos á estas arrolladas por el espíritu del progreso que ni á los progresistas perdona; el piano ha arrojado á la guitarra, para renovacion de cuyas cuerdas habia consignacion; el palacio al árbol; el salon al cuarto del vino, refugiado allí arriba, bajo el mismo cielo gris que cubria al árbol de la libertal.

Dentro de la Sociedad, como en todas partes, hay su tradicion y su progreso, fuerzas primordiales de cuyo juego resulta la vida, según enseñó al cabo de mucho meditar el profundo Però Grullo,

El mismo 1.º de Mayo en que la Sociedad «El Sitio» celebra el triunfo del liberalismo sobre el tradicionalismo, la muchedumbre que suda, clama no lejos de Bilbao contra nuestro liberalismo tradicional.

Hoy, 1.º de Mayo, miro en derredor, hácia atrás, hácia adentro y hácia adelante, me detengo en esta Sociedad potente que como todo lo vivo nació de humilde ósculo, ante ese cuartito que se lleva las tradiciones del Sitio, ante esta fiesta de aquí dentro y esa fiesta de ahí fuera. Aquí nosotros recordamos los ecos de los pasados dias de combate y oimos ahí fuera el preludio de los venideros.

De esas trincheras bajad, bajad
Carcas, cobardes, nuestros fuertes atacad...
cantamos nosotros mientras por fuera se pasea el estandarte de los tres ochos: 8 horas de trabajo, 8 horas de estudio, 8 de descanso.

Considerando que como este artículo, así tambien aquello, lo otro, lo de más allá y todo se irá en humo, concluyo con las palabras con que se despidió de la vida el regocijo del mentidero del árbol de la libertad:

Coloria colorao
este cuento se ha acabao.

MIGUEL DE UNAMUNO.

1-42

Julio Guiard

Acabo de recibir la noticia de la muerte de mi pobre Julio en esta ciudad donde se formó su inteligencia, donde con tanto afecto se le recuerda, y á la que tanto cariño él profesaba. Fué becario de esta Universidad y ella su madre espiritual.

Enjugadas las verdaderas lágrimas que su partida de este mundo me ha costado, procuro mirar cara á cara la muerte del amigo del alma.

Juntos anduvimos en el colegio en aquellos tiempos que son la delicia de mis memorias, pero apenas nos tratamos hasta que la suerte nos llevó á encontrarnos en la misma trineca de las oposiciones á la cátedra de psicología del Instituto de nuestro pueblo. Nos miramos al pronto como rivales, nos batíamos de firme, y él se la llevó en buena lid. Los dos ganamos, no sé quién más, él la cátedra y yo una amistad cariñosa y verdadera.

Desde entonces caminamos casi juntos.

Nos unia la más santa amistad, la que procede de comunidad de ideas y aspiraciones; la que anudan los espíritus con el lazo purísimo del ideal, la limpia de intereses mundanos y de meras simpatias del instinto; la más serena de todas. Y á ella se unia la atraccion de un carácter nobilísimo.

De lo que él me ha ayudado mientras yo daba en esa lecciones, mucho podria hablar.

Más tarde, mi buena fortuna, me ha traído á explicar á esta Universidad, y mientras me separaba con pena de él y de mis demás amigos, dejándole en nuestra querida villa, tan querida para él como para mí, me encontraba aquí con gratos recuerdos suyos. A todas partes me seguia.

Yo, acaso más que nadie, he podido conocer su laboriosidad y sus dotes, la energia de su voluntad y la brillantez de su inteligencia: yo, que le he acompañado constantemente durante los dias de batalla, yo que contendí con él en las oposiciones.

Peleábamos en ellas con toda nuestra alma; yo con todas las intemperancias y osadías que se me van curando, y viendo en el triunfo la base para crearme una familia nueva; él, con todo el vigor de su voluntad é inteligencia robustas, poniendo en la esperanza de éxito, la de apoyo para su madre y hermanos.

Se llevó lo que merecia, y recogia su madre el fruto de sus afanes y sacrificios.

Aun recuerdo el momento en que me dió la noticia de su triunfo, turbada la natural satisfaccion que le producía este, por el hondo y sincero pesar de que siendo dos las cátedras, no hubiera yo quedado con la segunda.

Me animó más tarde, cuando fui á luchar por la que hoy explico, y su confianza en mi buen éxito alentó mis esperanzas y amenguó mis temores.

Valia en él mucho la inteligencia, mucho la imaginacion y mucho la voluntad, pero valia más el hombre.

Anoche mismo, hablando yo de los temores ya realizados, me decian que era buscado y querido de todos sus condiscipulos, siendo Julio de los estudiantes más aplicados y brillantes de esta antigua escuela, y un hecho que estos son mirados casi siempre con malos ojos por aquellos. Es que su nobleza jamás dió lugar á la envidia. Difícil será contar sus amigos, por ser tantos; imposible sus enemigos, pues ninguno tiene.

